

EDITORIAL

¿Y LA EDUCACIÓN BÁSICA?

Según diferentes exámenes para el ingreso al posgrado y la opinión de un buen número de profesores involucrados, es evidente que en general, los alumnos que recibimos llegan con menor preparación académica, en particular, con serias deficiencias en el manejo del lenguaje oral y peor aun en el escrito, un rudimentario conocimiento de las matemáticas básicas, muy pocos conceptos elementales de biología, de física y de química, así como grandes dificultades para establecer razonamientos lógicos, no solo por falta de conocimientos que sustenten las premisas, sino además con fallas graves en la estructura lógica. Esta somera y desalentadora descripción no es motivada por el clásico y muchas veces cierto, lugar común que afirma "los tiempos pasados fueron mejores"; es un problema que desafortunadamente enfrentamos continuamente con los alumnos de licenciatura, el ingreso al posgrado y su evolución en los programas de maestría y doctorado, lo cual afecta las eficiencias terminales, el óptimo desarrollo de los estudios y grandes dificultades para la titulación de los alumnos.

Muchas de las causas de los problemas anteriormente descritos son debidos a la propia enseñanza en la licenciatura y el posgrado, sin embargo, la educación básica y los estudios de secundaria en particular, frecuentemente son ignorados o desestimados cuando gran parte de los problemas inician, se conforman y se fijan a partir de ese punto, es por ello que le debemos de prestar más atención, vigilar y exigir que esta etapa educativa cumpla su función como generadora de educandos con las capacidades necesarias para realizar los estudios de licenciatura y posgrado.

La mala preparación de los alumnos no es solo el resultado de una deficiencia cultural congénita o de fallas nutricionales de los educandos, entre otras causas, que alguna vez se han invocado como factores irremediables que aunados a otros igualmente asociados a desgracias divinas o debidas al subdesarrollo eterno de nuestro país, se mantienen en nuestra conciencia colectiva como los grandes responsables de estos y otros problemas nacionales, explicaciones siempre útiles, sin duda, para apaciguar la conciencia y eludir la responsabilidad de todos los involucrados directamente en la educación y razones siempre fáciles para justificar el no poder alcanzar las metas

en la miope visión de corto plazo de los diferentes actores del proceso educativo.

Lo anterior nos hace repetir en ciclos, que aparentan ser infinitos, las grandes promesas del inicio de una gestión a cualquier nivel y la explicación a los grandes fracasos al termino de la misma, todo ello invocando los demonios del subdesarrollo, de la inexorable forma de ser del mexicano o la forma como llegan los alumnos, todas estas como salidas honrosas fácilmente aceptables y además maravillosa y convenientemente invencibles. Eso sí, en actos plenamente esquizofrénicos, justificaciones de la falta del avance global, siempre son aderezadas de grandes estadísticas de las innegables mejoras, que muestran el rotundo éxito de las medidas tomadas en la administración en turno, aunque las mismas no soporten un análisis externo y que de vez en vez evaluaciones internacionales nos griten que el retroceso es dolorosamente continuo y aparentemente sin remedio.

Es cierto, no es posible soslayar la influencia de la nutrición, la idiosincrasia, los hábitos, la educación familiar, la falta de cultura, la televisión, los costos de la educación, la falta de preparación de los maestros, sin embargo, esos factores están presentes desde hace muchos años y la pendiente de caída de la mala preparación y la falta de resultados educativos es cada vez mas evidente y aguda. Los factores administrativos, políticos, de desarrollo estratégico, los planes educativos, la capacitación y actualización de profesores y una evaluación real, objetiva y honesta, son elementos que han deteriorado y precipitado la caída de la educación del país con la indiferencia, la tolerancia y hasta la complicidad de todos los integrantes de los sistemas educativos.

Anteriormente, a los alumnos les daba pánico una mala calificación y había una profunda preocupación por reprobado, actualmente no es fácil conocer a estudiantes de primaria y secundaria que por razones académicas reprobren varios cursos y tengan que recursar un año y las malas calificaciones ya no son razón de angustia, tal vez por que el alumno sabe que ese será un evento pasajero y que ante las múltiples oportunidades de aprobar se tratará de un accidente que no afectará el producto final, la sola obtención del certificado. Yo no se si el evitar que los alumnos reprobren o no puedan salir de los cursos sea

una consigna para lograr resultados inmejorables en la tasa de aprobación o si los profesores toman esa opción para no enfrentar una burocracia que los califica y los penaliza por los exámenes extraordinarios o por reducir la eficiencia terminal de la escuela, pero es innegable el efecto negativo que para los siguientes niveles educativos tendrán estas medidas, las cuales impactarán no sólo en la preparación del alumno, sino también en su forma de enfrentar los exámenes, las materias y sus deficiencias en los siguientes retos, llevándolo a actitudes conscientes o inconscientes por sentirse un producto del sistema, que como tal es requerido y del que no puede prescindirse y que por lo tanto su sola presencia y una participación mínima lo debe de llevar con éxito al final del proceso, ya que sería suicida para el sistema no obtener productos.

El terrible panorama planteado anteriormente se recudece si analizamos los recientes cambios en los programas de estudio de la educación secundaria. Una somera y casi ingenua revisión de los mismos nos indican que estos se han basado en la reducción de la cantidad, calidad y profundidad de materias como física, química, biología, geografía e historia, entre las materias más importantes, englobando a las tres primeras en la asignatura llamada "ciencia y tecnología" y aclarando que solo se dará énfasis en cada uno de los tres años en alguna de las tres materias por año, de las cuales se impartirá un total de 6 horas por semana. Por otro lado y a pesar de un incremento de las materias de español, inglés y matemáticas, el objetivo de las mismas no parece estar dirigido a realizar estudios superiores, sino más bien a lograr habilidades técnicas elementales para poder realizar y analizar documentos técnicos y comunicarse correctamente de manera casi telegráfica. Sin ninguna aspiración a utilizar el estudio de estas áreas del conocimiento en generar elementos literarios, entender el idioma, estimular la imaginación o promover la lectura de los clásicos. Con el lenguaje matemático es aun peor, no hay orientación al desarrollo de habilidades de la lógica matemática o la preparación para la resolución de problemas complejos y la sola preparación para tener habilidades elementales necesarias para realizar actividades técnicas son los objetivos primordiales.

Si juntamos los cambios parece que la reforma educativa esta dirigida a formar técnicos en corto plazo y reducir la cantidad de educandos que van a licenciaturas y menos aun a posgrados; por decir lo menos, se ha reducido la atención al objetivo de sentar bases para lograr una adecuada preparación y alcanzar licenciaturas y posgrados y se ha priorizado que los alumnos obtengan habilidades para realizar actividades técnicas, contrastando con la

presión y el discurso oficial y la exigencia a las instituciones de educación superior y de posgrado para incrementar el egreso del posgrado nacional, sin importar que el sistema educativo no alimente con los recursos humanos con la preparación indispensable. Este plan de privilegiar lo técnico sobre las ciencias y las humanidades se expresa también en el florecimiento casi explosivo de las universidades tecnológicas, que tienen alumnos que egresan hasta en 2 años, con habilidades netamente técnicas y una política mas restrictiva a instituciones que se encargan de formar profesionales que egresan en 5 años.

Según expertos en la materia (<http://168.96.200.17/ar/libros/mollis/Aboites.pdf>) y lo que puede observarse en la presentación del plan que se encuentra en las paginas de Internet de la Secretaria de Educación Publica (www.consultaries.sep.gob.mx/), los recientes cambios al programa de estudios de secundaria, que inicio su entrada en vigor en septiembre del 2005 son motivados por lo que arbitrariamente he reunido en cuatro puntos: 1) Los malos resultados del programa anterior, modificado en 1993 y que, a decir de las autoridades, tenia una carga académica excesiva que hacia imposible la consecución de objetivos y que no podía ser cubierto por los profesores en los tiempos establecidos. 2) La adecuación de los planes de estudio a las necesidades actuales del país, el avance de las ciencias didácticas que han encontrado cómo aprenden los estudiantes y la forma de prepararlos ante los nuevos retos que impone el desarrollo tecnológico del mundo. 3) La evaluación de organismos internacionales, una de ellas por parte de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) en un informe de educación internacional y en particular a los resultados del programa PISA (Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes) que es una evaluación estandarizada internacionalmente, en el que participan los 28 países miembros de la OCDE. 4) Finalmente, los cambios también responden a una presión de diferentes agrupaciones empresariales para adecuar los objetivos educativos a las necesidades de la iniciativa privada y la industria del país.

La dos primeras motivaciones nos deja en claro la falta de planeación a largo plazo de la que siempre ha carecido nuestro país, posiblemente la imposición de la visión de los integrantes del poder político y administrativo del momento, y la ausencia de un desarrollo institucional sólido, que permita la toma de decisiones colegiadas con visión de futuro, con coherencia a largo plazo y sin acciones puntuales, circunstanciales, coyunturales y hasta caprichosas e influidas por visiones parciales. Seguramente, sin el concurso de un desarrollo institucional que aparte las decisiones de los vaivenes de la política o de la

administración en turno, la presente reforma corre el riesgo de salir del escenario en unos cuantos años según el capricho de otro dirigente. Un adecuado manejo institucional permitiría no solo responder a las necesidades actuales y a los retos nacientes, sino incluso permitiría adelantarse a la inminencia de los mismos.

La tercera motivación muestra la dependencia y preocupación de las autoridades por las evaluaciones externas y el qué decir internacional, cuando el discurso interno es de optimismo y hasta de euforia por los grandes resultados de sus avances. Esta respuesta que podría ser positiva se pierde cuando el diseño trata de responder a las necesidades sobreimpuestas por organismos internacionales que de manera velada o abierta expresan su convicción de ver a nuestro país como un país maquilador, donde sus integrantes deben de dirigir sus esfuerzos a prepararse técnicamente en niveles bajos o intermedios y solo un pequeño número de ellos pueda y deba aspirar a niveles de mandos intermedios y menos aun a mandos superiores que no son requeridos para maquiladoras que se manejan desde otros países.

La cuarta motivación responde a la necesidad de inyectar a la industria personal capacitado, lo cual en primera instancia es de evidente importancia, se hace dudosa cuando vemos que el desarrollo industrial se realiza en función de bajos sueldos, con pobres aportes científicos y tecnológicos originales, que se basa en la aplicación de la tecnología desarrollada en otros países, una ambiciosa obtención de ganancias en todos los rubros, con la menor inversión posible en el desarrollo humano y el descuido del ambiente; todo lo cual lleva a que las necesidades de que la formación de obreros supere en mucho, en muchísimo, la necesidad de formación de profesionales altamente calificados y menos aun con posgrados.

En tal sentido no hay mas camino sino hacer eco a las protestas de varios expertos que indican que la educación esta buscando tener educandos con baja capacidad racional, pero con habilidades para leer correctamente un manual o usar una computadora o llevar los libros de supervisión o medir el pH de una solución o manejar una maquina embotelladora, en lugar de generar profesionistas que desarrollen y modifiquen procesos, que generen programas, que analicen sistemas y que generen los manuales.

Tal vez estemos viendo el cambio a una generación de lectores y analistas de manuales técnicos diseñados desde la educación básica, educandos que puedan realizar ta-

reas repetitivas y sin grandes retos intelectuales, que aprendan a leer y sepan seguir instrucciones sin hacer un análisis de la información, que puedan establecer tareas sin necesidad de desarrollar criterios lógicos, que sepan obedecer sin generar sus propias decisiones. Todo esto en franco detrimento del acceso a programas que le permitan tener una formación superior.

Si con estos cambios y programas nos encaminamos hacia un diseño de población eminentemente maquiladora, de jardineros para exportación o de mano de obra barata para la industria, como han declarado los discursos oficiales; qué pasará con los que desean alcanzar otras opciones, el diseño estará hecho para estas supuestas necesidades desde muy temprano en el sistema ¿y sólo los privilegiados de estar en sistemas que generen empresarios podrán acceder a otras oportunidades? ¿Qué haremos con las licenciaturas y los posgrados? ¿Nos seguiremos conformando con aquellos aspirantes que logran salir adelante por iniciativa propia y como mutantes del sistema? ¿Seguiremos sufriendo por re-preparar y re-educar a nuestros aspirantes y tapando huecos en la educación, al tiempo que tratamos de prepararlos para pensar, analizar, dirigir y crear? ¿Eventualmente entraremos al juego y titularemos sin los requerimientos, exigiremos cada vez menos, nos conformaremos con aspirantes superespecializados y sin visión general? ¿Atenderemos a padrones de excelencia de algunas instituciones con cuyos egresados si estemos conformes, mientras, que el resto serán eliminados *a priori*? ¿Aceptaremos que el diseño del país implica que solo unos cuantos pueden aspirar a la licenciatura y al posgrado y que como tal, no es necesario una inversión en la secundaria y que desde ahí se debe de tratar a los aspirantes como mayoritariamente maquiladores?

Mi respuesta mas optimista parece indicarme que sí y algunos brotes de tales circunstancias ya los tenemos *de facto* y el marco filosófico que lo justifica ya esta floreciendo en los motivos de varios de nosotros y no parece que hagamos nada para impedirlo. Sin embargo, debemos de reconocer que las victimas de tales acciones seremos todos, incluyéndonos a nosotros mismos, pero el mas afectado, sin duda alguna será..., aunque recurra al muy trillado lugar común, "el futuro de nuestro país".

José Víctor Calderón Salinas
Editor en Jefe